

vistas sus inclinaciones, se fijó en él para que la inaugurara, y lo propuso como profesor interino, cargo que aún desempeña con dedicación y con éxito.

El Sr. Cordero es un facultativo muy modesto, estudioso y dedicado, y es muy afecto á propagar sus conocimientos y su práctica, viéndosele siempre seguido en su servicio por numerosos alumnos, á los que proporciona con toda atención una verdadera Clínica á la cabecera de sus enfermos.

La obra de texto ha sido desde la inauguración de la cátedra hasta la fecha, el Fort para la Histología normal, y el Duval para la técnica histológica, obras elegidas más que como completas y modernas, como eclécticas. Actualmente el texto de Histología es el Cadiat.

El laboratorio histológico de nuestra Escuela es aún muy pobre, por lo que apenas es digno de mención.

A la vez que en la Escuela Nacional de Medicina se prestaba atención á la Histología, en otros Establecimientos, como en el Hospital Militar, á su imitación, se le empezó á dar también importancia, por lo que el Cuerpo Militar, careciendo de histólogos, mandó á uno de sus jóvenes médicos, al Dr. Larios, para que la estudiara, á Europa, quien después vino á fundar la cátedra con que hoy cuenta ese Hospital.

Fuera de esos Establecimientos, hasta hoy en ninguna otra parte se emprenden, por falta de profesores competentes, esos estudios.

No existen ningunos escritos nacionales sobre el ramo, y como histólogos apenas nos atrevemos á citar: á Barragan, á Alvarado (M.), á Carmona y Valle, á Andrade, á Cordero, á Larios (F.), á Ramírez de Arellano (N.), á Morales y á Gómez, profesor de Veterinaria.

CAPITULO XLVII.

Fisiología.

Lo que eran sus enseñanzas á fines del período pasado.—Creación de su cátedra á principios del presente.—Sus profesores.—Cuándo se la separó de la de Higiene.—Sus textos.—Su enseñanza en otras Escuelas Nacionales.—Estado que hoy guarda esta ciencia en el país.—Trabajos y estudios nacionales que sobre ella conocemos.—Nombres de algunos fisiólogos mexicanos.

La enseñanza de la Fisiología, como se recordará, ya empezó á darse algo en el fin del período metafísico, en la Universidad, en donde se la estudiaba unida con la Higiene en la cátedra de Prima, y donde se seguían las ideas que uno de los fisiólogos más adelantados de la antigüedad, Galeno, dejó escritas en su libro *De usu partium*, y en la Escuela de Cirugía, en donde, como también dijimos, se enseñaba en los últimos días, el *Uso de partes*. Sin embargo, esas enseñanzas siempre estuvieron muy atrasadas, y se puede decir que su cultivo no empezó sino con el actual período.

En efecto, una verdadera cátedra de Fisiología no se tuvo en México, sino hasta el año de 1833 en que, unida con la de Higiene, se la hizo aparecer en el Cuadro de la enseñanza médica del 23 de Octubre de ese año. En 27 de Noviembre se nombró su primer profesor para que la inaugurara, el Dr. Carpio, el cisne de Anáhuac, quien la desempeñó hasta su muerte.

Vamos á delinear en pocas palabras la gran figura de ese fundador de nuestra Escuela, ya tan conocida en el mundo de las letras.

El Sr. D. *Manuel Eulogio Carpio y Hernández*, nació en el pueblo de Cosamaloapan, en la antigua provincia de Veracruz, el 1º de Marzo de 1791.

Trasladada desde muy niño su familia á Puebla, allí hizo sus estudios

de Latinidad, Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar; concluidos los últimos, allí mismo empezó á cursar Derecho, pero no habiéndose encontrado con la vocacion suficiente para abrazar esta carrera, emprendió la de Medicina. Entónces apenas se podia seguir ésta en las Universidades de México y Guadalajara, y Carpio no tenia los elementos suficientes para venirla á seguir á la Capital; así que, conformándose sólo con la de cirujano latino, que era la que malamente se podia hacer allá, en el Hospital de San Pedro, emprendió ésta, formando con otros compañeros suyos seminaristas, una clase ó academia de Medicina, de la cual fué presidente, en la que sustentó lucidos actos públicos, y, por fin, sustentó su exámen profesional ante un delegado nombrado por el Protomedicato, que le expidió el título de cirujano latino, en el año de 1819. A la sazón, el Obispo de Puebla habia seguido uno á uno los pasos de nuestro Carpio, y viendo su decidida inclinacion á la Medicina, lo envió pensionado á esta Capital para que siguiera sus cursos en la Universidad, los que hizo con tal empeño y lucimiento, que en 12 de Agosto de 1822, sostuvo un acto brillante en la Universidad, en el que defendió el sistema médico entónces dominante de Brown; el 22 de Mayo del siguiente año se graduaba de Br. en la Facultad, y, por fin, en 1832 se recibia de médico ante la Facultad Médica que entónces acababa de sustituir al Protomedicato.

Acababa apenas de recibirse el Sr. Carpio, cuando vino la revolucion científica de 1833 que trajo consigo la creacion del Establecimiento de Ciencias Médicas. Entónces, al organizarse el distinguido cuerpo de profesores que habia de abrir el nuevo Establecimiento, él fué el electo para dar uno de los cursos entónces más atrasado y difícil de enseñar, el de Fisiología é Higiene, curso que, sin embargo, aceptó, deseando colaborar en aquella gran reforma, y el que sirvió hasta su muerte.

Fué uno de los más cariñosos amigos de la Escuela. Cuando en 1836 se la despojó del local en que se daban sus lecciones, no tuvo límite su indignacion, por lo que, cuando le consultó en ese mismo año el Director del Establecimiento, si estaba dispuesto, á pesar de lo acontecido, á continuar prestando sus servicios gratuitos en su cátedra, él dió la siguiente enérgica y breve contestacion que creemos digna de ser conocida:

“Si cuando vd. se sirvió preguntarme por un oficio, si continuaba

mis tareas gratuitas en el Colegio, se hubiera impuesto de lo que me conmueve una ingratitud, á vd. se le hubiera excusado la molestia de oficiarme, y á mí la mortificacion de decirle que no serán otra vez desairados mis sacrificios.—Dios guarde á vd. muchos años.—México, 18 de Julio de 1836.—*Manuel Carpio*.—Sr. Don Casimiro Licéaga.”

A pesar de lo anterior, amigo de olvidar las ofensas, cuando en 1838, al reorganizarse el Colegio, lo volvió á nombrar el Ministro Sr. Pesado, para la misma cátedra, la aceptó con gusto y emprendió en ella de nuevo sus labores. Y todo esto lo hacia con tal desinterés, que al ser consultado en 1839 por el Director, si se podia contar con sus servicios gratuitos por las escaseces de los fondos públicos, muy al contrario de lo que habia resuelto otra vez por distinta circunstancia, contestó inmediatamente que se podia disponer de su persona.

En la cátedra de Fisiología fué entusiasta y progresista y él fué el primero que en México, en 1839, empezó á darla haciendo experimentaciones sobre los animales vivos.

En la Escuela desempeñó altos cargos, pues además del de profesor, en Octubre de 1843 fué electo su vice-Director, y como tal, durante una separacion temporal del Sr. Licéaga, se encargó de la Direccion en todo el año de 1844 y el primer semestre de 1845.

En la Universidad tambien ocupó distinguidos puestos. En 25 de Marzo de 1854, atendidos sus indisputables méritos, fué incorporado por claustro pleno Doctor al claustro de Medicina, y en 26 de Diciembre del mismo año lo era al de Filosofía, á la seccion de literatura, segun una ley acabada de promulgar entónces y como miembro del Consejo de Instruccion Pública. Ya en ella, á la muerte del Sr. Licéaga en 1855, fué catedrático de Higiene y de Historia de la Medicina.

Dirémos ahora algunas palabras del Sr. Carpio como médico.

La educacion científica del Sr. Carpio habia sido demasiado extensa, y conocedor de todos los sistemas dominantes en su época, habia podido apreciar la bondad de los unos, lo malo de los otros y el exclusivismo de muchos. Siempre fué admirador de Sydenham, de Bichat, de Magendie, de Chomel, y de Bretonneau, de cuyas ideas fué propagador incansable, y educado en el brownismo, á pesar de que en su época, en México como en Europa, la escuela de Broussais estaba en todo su apogeo, combatió siempre y sin tregua acerbamente, enemigo acérrimo del

fisiologismo, ese sistema exagerado de los antiflogísticos, ya en las discusiones científicas, ya, poeta, esgrimiendo la terrible sátira del ridículo. De esa época es su epígrama muy popular y conocido de todo el mundo:

“Método de nuestros días
Luego que algun mal asoma,
Agua de malvas ó goma,
Sanguijuelas ó sangrías
Y que el enfermo no coma.”

Y este otro:

“A mí me duelen las muelas;
Mi hijo tiene tabardillo;
Papá se quebró un tobillo.
—Pues á todos sanguijuelas.”

A pesar de sus profundos conocimientos y mérito, sin duda por su modestia, siempre tuvo muy poca clientela.

Parece que á pesar de haberse recibido primero de cirujano, nunca operó.

Hay otra faz bajo la cual tenemos que seguir al Sr. Carpio, como poeta. El Sr. Carpio se consagró á estudios muy variados, ya sobre astronomía, ya sobre geología, ya sobre arqueología, ya sobre ciencias sagradas, en que fué profundo conocedor de la Biblia, ya sobre filología, pues fué muy instruido en su idioma, en el latín, en el francés y en el italiano, ya sobre bellas letras, habiéndole llegado á ser muy familiares los clásicos griegos y latinos. Con tal acopio de conocimientos, ya empezaba á declinar su edad, para todos la de la poesía y de la inspiración (pasaba de los cuarenta años), cuando, sintiéndose con vigoroso estro, empezó á cultivar la poesía, habiendo sido la primera composición que dió á luz una Oda dedicada á la Virgen de Guadalupe. A ésta composición siguieron otras muchas, su fama empezó á circular por todo el país, y en 1849 eran ya tantas, que el distinguido literato Sr. Pesado, creyó conveniente coleccionarlas, y con la autorización de su autor hizo la primera edición á la que despues han seguido muchas.

La mayor parte de las poesías de Carpio fueron religiosas—y algunos le creen el mejor poeta sagrado de México—y en todas ellas se ve que manejaba el idioma con corrección y pureza no escasas de elegancia.

Se entregó al cultivo de las letras en una Academia que existió en San Juan de Letran en los años de 1836 á 1856, y allí fué compañero nada ménos que de Quintana Roo, de Lacunza, de Arangó, de Prieto, y de Pesado, en compañía de quienes trabajó por el renacimiento de las letras en México.

Fué muy amante también de la escultura y de la pintura.

Entre los altos puestos que desempeñó, mencionaremos los de secretario y presidente de la primera Academia de Medicina en 1839, de miembro de la Dirección general de estudios, de vicepresidente del Consejo de Salubridad en el año de 1841, de miembro de la Facultad Médica, de diputado al Congreso General en los años de 1825 y 1826, al de Veracruz en 1827, otra vez al General en los años de 1846 y 1848, de senador de 1851 á 1853, de miembro de la Junta Departamental de México en 1857 y, por último, Consejero de Estado en 1858.

De este hombre distinguido nos quedan, además de su preciosa colección de poesías: una traducción de los *Aforismos y pronósticos de Hipócrates*; otra sobre una Memoria publicada en Europa sobre el *Pectorilóquio* (hoy estetoscopio), y una *Medicina Doméstica*.

En medio del desempeño de tan multiplicadas labores como tenía, como maestro, como médico, como cantor de su patria y como jefe de familia, lo sorprendió la muerte el 11 de Febrero de 1860.

Hombre de tan relevantes méritos, no pudo hundirse en la oscuridad del sepulcro, sin que ántes no le hubieran tributado honores póstumos una Sociedad que lo admiraba, unos profesores que lo respetaron y unos discípulos que lo quisieron mucho. Embalsamado previamente, permaneció su cadáver algunos días en la Escuela de Medicina, expuesto á la veneración pública hasta el 17 de Febrero, en que fué trasladado, con toda solemnidad y pompa, al panteón de San Fernando, su última morada donde actualmente reposa.

Su busto se le admira entre los de otros muchos literatos distinguidos, en el enverjado que rodea á nuestra Biblioteca Nacional.

Este fué el profesor que hasta el año de 1860 estuvo encargado de esta cátedra.

En vida del Sr. Carpio fué promulgado el bando del nuevo Regla-

mento de la enseñanza y policía médicas, de Enero de 1842, y en él se conservó todavía unida esta cátedra con la de Higiene.

En algunas de las faltas temporales del Sr. Carpio, fueron cubiertas estas clases por algunos de los agregados del Establecimiento: en 1844 y 1846 por el Dr. Arellano (A.), en 1848 por los Dres. Espejo y Ortega (F.), y en 1849 y 1850 otra vez por el Dr. Espejo.

En Agosto de 1850, habiendo dispuesto el Gobierno que á los agregados del Establecimiento se les hiciera adjuntos exclusivamente de una cátedra, el Sr. Arellano eligió ésta como más de su agrado, de la que no sabemos por qué se separó. En 1860, á la muerte del Sr. Carpio, no tenia adjunto la cátedra, y hubo necesidad de abrirla inmediatamente á oposicion, á la que solicitó ser admitido el Dr. Alvarado (I.), quien la ganó por unanimidad. Desde entónces se encargó de la cátedra, y actualmente es el propietario de la de Fisiología, de la que está separado con licencia.

El Dr. Alvarado fué un distinguido cursante de nuestra Escuela allá por los años de 1845 á 1851.

Siendo estudiante, en el año de 1845 se presentó á un concurso abierto en la Escuela, sobre ejercicios prácticos de Anatomía, y fué declarado en él apto para el puesto, y obtuvo el primer lugar.

Ya vimos cómo en 1860 se opuso á la cátedra de Fisiología ó Higiene, que ganó tambien, siendo actualmente profesor propietario de la primera.

Hace pocos años se ha separado temporalmente de ella, desempeñando comisiones, ya de la Academia de Medicina, que lo mandó, durante algun tiempo, á Veracruz, para que estudiara la naturaleza del Vómito; ya del Gobierno, que lo tiene actualmente en los Estados Unidos de Norte-América.

Ha sido uno de los más terribles contrincantes que ha tenido el Dr. Carmona y Valle, en sus descubrimientos sobre el microbio y la vacuna de la fiebre amarilla.

El Sr. Alvarado es un facultativo hábil y distinguido, que honra á México.

Durante el profesorado de este señor, tuvo lugar la separacion de esta cátedra de la de Higiene, decretada por la Ley Orgánica de 1867; por lo que desde entónces quedó á su cargo exclusivamente la enseñanza de la Fisiología.

Han venido siendo en todo este tiempo sucesivamente adjuntos de esta última cátedra: en 1866 el Dr. Carmona y Valle, que ganó ese año la plaza en la primera oposicion á que se la puso, y quien la renunció por optar á otra; en 1870 el Dr. Lavista, que se opuso y la ganó, y quien la renunció tambien para servir otra cátedra; en 1876, triunfante Tuxtepec, habiéndola dejado el Sr. Alvarado, el Gobierno nombró al Dr. Bandera profesor interino, quien actualmente la desempeña, y, por fin, hace poco tiempo tuvo lugar la última oposicion para adjunto, á la que se presentó un jóven inteligente médico, el Dr. Parra (P.), quien la ganó, y actualmente la tiene.

Dirémos dos palabras de estos dos últimos profesores.

El Sr. Dr. José M. Bandera nació en Tasco, Estado de Guerrero, el 15 de Mayo de 1832.

Comenzó sus primeros estudios superiores en el Instituto literario de Toluca, estudios que por una circunstancia desgraciada tuvo que suspender; despues, en 1852, estando ya en esta Capital, los continuó en San Juan de Letran, donde los concluyó; entónces, acatando la voluntad de su padre, emprendió en nuestra Escuela los de Medicina con tan buen éxito, que en 1860 recibia el título deseado de médico-cirujano de la Facultad.

Ejerció durante algun tiempo en provincia, en Pachuca, hasta el año de 1868, en que volvió á México, donde empezó á sostener continuadas lides científicas. Fué en una de ellas en donde ganó la plaza que actualmente tiene en el Hospital de San Andrés.

Fué por esos dias cuando, triunfante la revolucion de Tuxtepec, al hacer tantos cambios en los Establecimientos de instruccion pública removiendo y poniendo nuevos profesores, fué escogido el Sr. Bandera para que se encargara de la cátedra de Fisiología de la Escuela de Medicina. La aceptó, y la empezó á servir con empeño, y desde entónces es una de las clases en que, dadas las aptitudes notorias del profesor, se escuchan las mejores improvisaciones.

El Sr. Bandera se ha dedicado á cultivar especialmente algunos ramos de la Medicina. Es bastante perito en las enfermedades mentales; no ha descuidado estudiar las de la piel y del oido; pero en la que ha sobresalido, sobre todo, es en las de los ojos, siendo un consumado oftalmologista. Es miembro de varias Sociedades distinguidas nacionales y extranjeras.